

Didáctica de la historia

Patricia Herrera*

Las siguientes líneas se interesan por dar cuenta de la importancia de la reflexión de nuestra práctica educativa dentro del ámbito de los museos, a través de dos cuestiones: ¿cómo se planea la didáctica de la historia? y ¿cómo se transmite la historia en el museo?

Estas reflexiones para nada intentan definir lo que se debe enseñar, mucho menos indicar qué contenidos se deben ponderar, pues este no es el espacio, ni una servidora la indicada, empresa que considero por demás polémica.

La educación es una actividad que se desarrolla dentro de las estructuras informales¹, formales y no formales², para fines de este artículo, sólo se abordarán algunas reflexiones en torno a las dos últimas; como ámbitos educativos, la escuela y el museo, comparten contenidos, propósitos, actividades, situaciones educativas, sujetos de enseñanza y sujetos de aprendizaje, por nombrar algunos elementos.

Sin embargo, no son sinónimos, por ejemplo, el museo cuenta con mecanismos propios de comunicación y con ciertas particularidades que lo convierten en un espacio eminentemente didáctico: objetos patrimoniales, cédulas, maquetas, retratos, equipamientos, mapas, dioramas; el objeto es lo más importan-

te de la exposición, pues alrededor de él giran los contenidos históricos, arqueológicos, etnográficos, paleontológicos, según el tema del museo y en función de esas particularidades, debemos planear nuestras acciones educativas.

Si el objeto museístico es lo más importante de una exposición, el reto del museo y de su personal educativo, será lograr que el visitante reconozca al objeto como parte de su historia y de su cultura, y ¿cómo conseguir esto? A mi parecer con una fundamentación didáctica.

1. La didáctica nos ayuda a crear escenarios idóneos para el aprendizaje en el ámbito del que se trate; los medios, procedimientos, métodos y propósitos, al estar organizados, hacen del contenido una estructura coherente.
2. Es necesario dar respuesta a las siguientes preguntas para orientar nuestra labor educativa: el porqué de nuestra práctica educativa; qué contenidos se abordarán en el recorrido al museo; cómo y de qué manera acercar a los públicos a las colecciones y temas históricos; a quiénes nos vamos a dirigir y con qué herramientas y propuestas lograremos nuestros propósitos. Esto nos ayudará a planear y organizar nuestras acciones.
3. Los objetos museísticos son fuentes históricas, portadores de significados e integrantes de un sistema de comunicación no verbal; nos hablan de relaciones sociales, culturales y económicas. Al considerarlos detonantes de experiencias educativas, le daremos al visitante la posibilidad de identificarse con su historia, cultura y patrimonio cultural.
4. Si ayudamos a nuestros visitantes a descifrar el mensaje que encierran los objetos (su uso, función, razón de ser en un tiempo y espacio determinados), entonces seremos copartícipes en el proceso de construcción de su conocimiento, que implica alcanzar el desarrollo de habilidades y acrecentar la imaginación y la actitud crítica que permiten al individuo observar, analizar, interpretar, reflexionar e inferir nuevos significados.

5. Al idear prácticas educativas creativas que faciliten el acercamiento y la concientización sobre nuestro patrimonio cultural, estaremos haciendo de la visita al museo una experiencia participativa, reflexiva y sensible “que tienda a conocer, respetar e insertarse en las expresiones culturales del pueblo y a partir de allí estimular un proceso de transformación colectiva, que impulse la generación y desarrollo de nuevas formas de pensar, actuar y sentir a partir de la realidad existente”.³

6. Para que se cumpla nuestro propósito de que la visita al museo sea significativa, proponemos la revisión de planteamientos teóricos en relación con la pedagogía constructivista: el aprendizaje por descubrimiento de Bruner, la propuesta sociocultural de Vigotsky, el desarrollo cognitivo de Piaget, el aprendizaje significativo de Ausubel y las inteligencias múltiples de Gardner; todos ellos interesados en dar una explicación sobre la construcción del conocimiento individual y colectivo.

7. No es suficiente sólo la teoría, si no llevamos a la práctica los métodos y alternativas pedagógicas y viceversa, es un ejercicio de ida y vuelta que nutre la reflexión y fortalece la praxis; pues al experimentar podremos encontrar la forma ideal de lograr nuestros propósitos, tomando en cuenta las características y particularidades de nuestra práctica educativa.



Acercamiento a la Cultura Griega. Sala Grecia. Museo Nacional de las Culturas.
Fotografía: Museo Nacional de las Culturas.

El propósito de la educación, no importa si es formal o no formal, consiste en volver a los sujetos entes activos, reflexivos y constructivos; será a partir de la planeación educativa, que los intereses de los profesores y las vivencias de los alumnos hagan de la visita al museo una experiencia entrañable que vaya más allá de un paseo recreativo. ↵

¹La etiqueta de educación no formal e informal, designa un amplio y heterogéneo abanico de procesos educativos no escolarizados al margen del sistema de enseñanza reglada.

²El término de educación no formal, fue acuñado por Coombs en el año de 1973; entendiéndose por ella las actividades realizadas en instituciones, que no siendo escolares como el caso del museo, han implementado propósitos educativos. Cfr. Trilla, Jaime. *La educación fuera de la escuela. Ámbitos no formales y educación social*. Editorial Ariel, Barcelona, 1993.

³Vallejo Bernal, María Engracia (coord.) "Comunicación educativa: analizar para transformar" En: *Educación y Museos*, INAH, 2002 p.20

* PEDAGOGA. PROGRAMA NACIONAL DE COMUNICACIÓN EDUCATIVA. CNMVE.